

BERNARDETTE MAYER Y LOS ASISTENTES AL TALLER DE ESCRITURA
DEL PROYECTO DE COMPOSICIÓN POÉTICA
DE LA IGLESIA DE ST. MARK. 1971-1975

EXPERIMENTOS

Elige una palabra al azar (lo más sencillo es un sustantivo): juega mentalmente con ella hasta que se te hayan ocurrido unas cuantas ideas. Atrápalas, obsérvalas y regístralas. Inténtalo ahora con una palabra sin connotaciones como “así”.

Elimina sistemáticamente el uso de ciertos tipos de palabra o de frase en un texto, tuyo o de otra persona; por ejemplo, elimina todos los adjetivos, o todas las palabras que comiencen por “s”, de los sonetos de Shakespeare.

Trastorna sistemáticamente la lengua de un texto; por ejemplo, escribe una obra que conste sólo de frases preposicionales, o añade un gerundio a cada una de las líneas de un texto preexistente en verso o en prosa, etc...

Reescribe lo que ha escrito otra persona. Quizás una autora formidable.

Hazte con un grupo de palabras (haz una lista o selecciónalas al azar); construye con ellas (solamente) una escritura, lo que esas palabras permitan. Permite que exijan su propia forma, y/o utiliza ciertas palabras de una manera predeterminada; por ejemplo, la misma palabra en todas las líneas, o en un mismo lugar en cada párrafo, etc... Diseña palabras.

No escuches nunca ni a l@s poetas ni a l@s escritor@s; no expliques nunca lo que has escrito (experimento de comunicación).

Crea situaciones como las de las pruebas tipo test, en las que se trata de elegir una posibilidad entre varias o de rellenar un espacio en blanco, y juega con ellas, considerando cada palabra como un “objeto” sin significado, tal vez sólo sonido, o un bloque de significado que puede significar cualquier cosa.

Elimina sistemáticamente material de una pieza que hayas escrito hasta que quede “reducido” al mínimo posible, o léelo o escríbelo, de delante a atrás (por líneas o por palabras). Lee una novela de delante a atrás.

Escribe sobre un tema utilizando frases relacionadas con otro (esto es llevar la metáfora y el símil a su extremo); por ejemplo, roba términos científicos o filosóficos para escribir sobre la nieve o el aburrimiento.

Experimenta con el robo y con el plagio de las maneras que se te ocurran.

Toma una idea, cualquier cosa que te interese, un objeto incluso, y dedica unos días a considerarlo y a tomar notas de lo que te sugiere; o intenta crear un entorno, una atmósfera, en la que todo lo que se te ocurra “armonice”.

Construye un poema como si sus palabras fueran objetos tridimensionales (como ladrillos) in el espacio. Escríbelas en fichas grandes, si es preciso.

Corta y pega palabras, letras. (Yuxtapón materiales diferentes en tiras horizontales, haz infinitas variaciones sobre esto).

Escribe exactamente lo que vas pensando, aproxímate tanto como puedas a esta noción de exactitud, es decir, aplica el boli al papel y no te detengas.

Intenta hacer lo que hace una grabadora, es decir, hablar directamente al micrófono, tal vez en momentos específicos.

Fíjate en lo que sucede durante unos días, horas (cualquier límite de tiempo que te programes); busca después relaciones, conexiones, sincronías. Haz algo con ello (una escritura).

Consigue que un@ o dos amig@s escriban por ti, fingiendo que son tú.

Elige una forma estricta en la que escribir, como la sextina, o destroza esa forma.

Utiliza o invéntate una narración o un mito, sigue reescribiendo esa estructura una vez tras otra, o apártala e, intentando recordarla, escríbela cinco o diez veces de memoria. Observa cómo va cambiando. O haz una obra a partir de repetir una frase o un verso en una lista o columna, diciéndola cada vez de manera diferente hasta que quede “bien”. Guarda todo el proceso.

Experimentos de escribir con un teclado frente a escribir a mano como maneras de registrar / crear procedimientos / modos. Haz lo que no sueles hacer.

Haz un diseño de repeticiones.

Elige un texto que ya hayas escrito e inserta (en algún punto determinado o al azar) un párrafo o una sección, por ejemplo, de un libro de teoría de la información o de un catálogo de algo. Estudia las posibilidades de reorganizar esta obra o tal vez de reescribir la fuente “original”.

Escribe en todas las personas y en todos los tiempos verbales como experimento cotidiano.

Explora las posibilidades de los listados, los rompecabezas, las adivinanzas, los diccionarios, los almanaques, para el uso de la lengua.

Escribe lo que no puede escribirse; por ejemplo, compón un índice. (Lee un índice como leerías un poema).

Las posibilidades de la sinestesia en relación con la lengua y con las palabras: las palabras y las letras como sensaciones, los colores que evocan las letras, las sensaciones causadas por el sonido de una palabra independientemente de su significado, etc... También el efecto que tiene sobre ti este fenómeno, por ejemplo, escribe en el agua, en un vehículo en movimiento.

Intenta escribir en el estado de ánimo que te resulte menos propicio.

Considera la forma de letras y palabras: la distorsión que crean, por ejemplo, los poetas concretos, demasiadas os o una multiplicidad de letras delgadas (Ilftii, etc...).

Considera (lleva a cabo) experimentos con la memoria (sensorial) en relación con la escritura; por ejemplo, intenta registrar todas las imágenes que recuerdes del desayuno; fijate en qué sentidos te ha quedado huella sensorial y en cuáles se te escapa.

Partiendo de una percepción visual, mecánica o mental, escribe sin pensar en las palabras (en el sentido más común, sin artificio). Escribe en el cine.

Haz experimentos de escritura a lo largo de un período prolongado; por ejemplo, decide cuánto escribirás (¿una palabra?) diariamente de un determinado proyecto, o cuándo (¿a mediodía?), o si semanalmente, o solamente en vacaciones.

Escribe sobre un papel que ya esté impreso o escrito, como en tu libro favorito de poesía o de prosa (sobre la tipografía, en los espacios en blanco).

Procura eliminar todo tipo de connotación de un escrito y viceversa.

Utiliza la lengua como material, es decir, lo que han escrito otros, lo que han dicho, lo que hacen.

Haz experimentos de colaboración, de escribir en grupo; que los miembros de un grupo escriban individualmente a partir de lo que han escrito los demás durante un período prolongado de tiempo (digamos 8 horas); o que todo el grupo escriba el mismo texto, una oración tras otra, un verso tras otro; o que al que escribe le dicte otro al que un tercero le “suministra” la información; una escritura en la que se dejen instrucciones para que otro rellene lo que tú no eres capaz de describir; reunir un libro, una obra, organizada en tu variedad estilística de la lengua pero orientada por la escritura de l@s demás; un grupo en el que cada un@ escribe a partir de las transcripciones que han hecho l@s demás de sus sueños.

Utiliza el diccionario constantemente, el simple, el etimológico, el de la rima; consulta los diccionarios temáticos, ideológicos, los tesauros, en los que las categorías de la palabra “palabra” aparecen como: la palabra como noticia, la palabra como mensaje, la palabra como información, la palabra como narración, la palabra como orden, la palabra como vocablo, unidad del habla, instrucción, promesa, voto, contrato, etc...

El trabajo de los sueños: registrar los sueños a diario, experimentar con la traducción o la transcripción del sueño, intentar acercarse al tiempo verbal y a la incongruencia habitual en el sueño, trabajar un sueño hasta que salga algo útil de él, un poema, una canción, una frase, considerar el sueño como un procedimiento para resolver problemas (artísticos o de otro tipo), considerar el sueño como un modo de la conciencia (estado alterado) y utilizarlo como una forma de “alerta” de la actividad mental, cambiar los personajes del sueño en personajes de ficción y aceptar la “lengua” del sueño (las palabras dichas u oídas en el sueño) como un regalo. Utilizarlas.

Afánate en cambiar la lengua y no te hagas nunca famosos@

(Publicado en *L=A=N=G=U=A=G=E*, 3 (junio 1978))